

CORDERO, Néstor Luis: *Platón contra Platón. La autocrítica del Parménides y la ontología del Sofista*, Biblos, Buenos Aires, 2016, 248p.

*Platón contra Platón* es un texto que propone una aproximación a la metafísica platónica desde el punto de vista de la autocrítica que se encontraría en *Parménides*. Al tomar como hilo conductor dicho diálogo y las soluciones propuestas en *Sofista*, Cordero pone de manifiesto las diferencias entre la metafísica considerada “clásica” y aquella introducida en el período de vejez de Platón. De este modo, luego de una introducción general, las tres partes que componen el texto presentan un recorrido del pensamiento de Platón que va desde el primer período de su producción intelectual, en el cual se pone de manifiesto el contexto y los contrapuntos con el relativismo sofístico, hasta las autocríticas del *Parménides*, y los desarrollos y soluciones planteados en *Sofista*. El texto se completa con un epílogo, dos apéndices —el primero dedicado a datos biográficos y el segundo, a la transliteración de los términos griegos— y una extensa bibliografía.

La primera parte se compone de dos capítulos y se encuentra antecedida por una introducción que pone de manifiesto la influencia en la filosofía platónica que tuvo la muerte de Sócrates, producto de la injusta condena por parte de los atenienses. Esta, anclada en la ignorancia, expresa la ausencia de valores que es consecuencia del relativismo sofístico, ausencia de valores que Platón se ve obligado a restaurar a partir de un desarrollo filosófico que encuentra su impulso en la muerte de su maestro. Así, el proyecto platónico, según Cordero, se devela como un proyecto ético-político cimentado en un posicionamiento epistémico que se construye en interdependencia con la sofística.

En el primer capítulo de la primera parte Cordero describe el momento de refundación filosófica llevado a cabo por Platón como una propuesta

---

Recibido: 11/02/2018. Aceptado: 16/02/2018.

que debe superar el relativismo sensualista y fundar el conocimiento en realidades estables. Así, aunque el método dialógico de Platón utilizado para responder la pregunta paradigmática “¿qué es X?” arroja conclusiones que suelen ser aporéticas, da lugar a la aparición de las realidades en sí a ser conocidas y en simultáneo denuncia lo subjetivo como aquello indeterminado que no arroja posiciones claras con respecto a lo real.

En el segundo capítulo se describe la metafísica clásica a partir de una subdivisión en dos períodos. El primero se concentra en los diálogos de juventud que ofrecen material para el estudio de las realidades en sí y el establecimiento de las características definitorias que tendrán las Formas en los textos de madurez. En este punto, Cordero manifiesta que tanto en *Eutifrón* como en *Cármides*, donde aparece sugerida la existencia de Formas, estas tienen un carácter activo. También muestra cómo la actividad causal de las Ideas se encuentra prefigurada en *Hippias mayor*, donde se afirma que la justicia es causa de que los justos sean justos. Dicha preeminencia causal es aquello que otorga estatus ontológico a las Formas: para que la Forma sea causa debe ser algo. Hasta aquí, Cordero caracteriza el funcionamiento de las Formas como criterio y paradigma, como algo objetivo y separado del plano sensible e independiente de la subjetividad planteada por la sofística y afirma la trascendencia de las Formas. Si bien se habla de prefiguración de las Formas en los primeros diálogos, Cordero da a entender que estas ya se encontrarían en el primer período platónico, hecho problemático en tanto contradice las lecturas tradicionales que ven en esas obras el desarrollo de posiciones socráticas.

Al segundo período pertenecen los diálogos *Menón*, *Fedón*, *Fedro*, *Crátilo*, *Banquete* y *República*. Según Cordero, es aquí donde Platón explicita el funcionamiento de las Formas y su estatuto inteligible por contraposición al sensible. En *Fedón* las Formas son presentadas también como criterio y con carácter causal, y se introduce el hecho de que se las presenta como el fundamento de la adquisición del conocimiento. Además se las caracteriza como “en sí y por sí”, otorgando a la pregunta “¿Qué es X?” la respuesta “Lo X en sí”. Así, en *Fedón*, Cordero puntualiza que se encuentran los matices de los primeros diálogos, pero con ciertos agregados, como el hecho de que las Formas son eternas e inmutables, y lo sensible deviene y no puede ser objeto de conocimiento. De todo esto, Cordero dice que queda concluir cómo se establece la relación entre el plano inteligible y el sensible a través de la relación caracterizada como “participación, comunicación o presencia”, punto que conlleva serios inconvenientes en la metafísica platónica.

En la segunda parte, que contiene dos capítulos, el tratamiento de las autocríticas en *Parménides* oficia de transición hacia el *Sofista*, donde las problemáticas referidas a la participación encontrarán solución. En el primer capítulo se trata el problema de la extensión del ámbito eidético, *i. e.* de qué cosas hay Formas. Cordero pone de manifiesto que no existirían Formas de realidades sustanciales de poca relevancia y propone la existencia de Formas de aquellas cosas que admiten un contrario, como cualidades y atributos. En este punto, se muestra la relevancia de Antístenes como interlocutor y adversario de Platón, cuyas críticas echan luz sobre algunos de los problemas principales con respecto a las Formas.

En el segundo capítulo de la segunda parte se exponen los problemas principales tratados en *Parménides*: el llamado “dilema de la participación”, el argumento del tercer hombre y el intento de conceptualización de las Formas. Por último, se resalta la relevancia de *Teeteto* como diálogo de transición que auspicia la parte final del texto. En dicho diálogo se concluye que no es posible conocer sin las Formas, ya que sin ellas no es posible explicar el conocimiento. De este modo, no debe abandonarse la hipótesis más fuerte, a saber, la de la existencia de las Formas, sino convertirla en objeto de rectificación y reformulación.

La tercera y última parte se compone de cinco capítulos centrados completamente en *Sofista*. Cordero explica la influencia de Parménides en este diálogo al tratar dos aspectos relevantes: la ignorancia inicial con respecto a la naturaleza de las “apariencias” y el hecho de la exclusión del no-ser, ambos elementos retomados por Platón al intentar proponer un no-ser que no sea el no-ser absoluto, sino un no ser relativo que permita justificar el juicio falso.

Luego de establecer que dicho diálogo tiene dos partes, una que pretende definir al sofista y otra de corte marcadamente ontológico, Cordero postula en el primer capítulo que, en tanto se ha arribado al hecho de que el sofista es un productor de apariencias, entonces se deberá salir del ser eleático para justificar la posibilidad del *lógos* falso, ya que de otro modo las apariencias construidas por el sofista no tendrían lugar. Se debe entonces proponer un no-ser que no sea el no-ser absoluto, sino relativo y que permita fundar el *lógos* falso. Una de las tesis fuertes que defiende Cordero es que determinadas concepciones sobre el ser vuelven imposible el no-ser. El problema se encuentra en la asociación del ser en sentido absoluto con la verdad. Por este motivo, se debe modificar la concepción de ser previa, lo cual lleva a Platón a definir el ser como “capacidad de comunicar”.

El segundo capítulo se abre con una introducción que versa sobre las diferentes consideraciones sobre el ser. Con respecto a este tema, Platón ejemplifica la cantidad y el tipo de principios que los filósofos anteriores propusieron: a veces uno, a veces múltiple; a veces tangible, a veces intangible. Así, la filosofía platónica se postula como una síntesis de vertientes que busca trascender el problema de la cantidad y calidad de los principios, ya que el ser no debe ser asimilado a ninguno de ellos. El tercer capítulo trata la concepción platónica del ser como *dýnamis* que supera los problemas que trae aparejada la separación. Luego de una breve explicación del significado de *dýnamis*, Cordero explicita los pilares de la nueva ontología: la diferencia sensible-inteligible se reduce al dominio del conocimiento, ya que en tanto lo real tiene la propiedad de comunicar, ambos planos comunican, pero sólo uno es verdadero y ambos son “realmente reales”. De hecho Cordero dice explícitamente que: “el modelo es verdadero” Así, las aporías de la participación desaparecen, ya que la participación se presenta ahora como una manera de comunicación y si el ser es *dýnamis*, se cancelan los problemas relevados en este punto. Cordero parecería postular que los problemas se han concentrado en la asociación del ser en sentido absoluto con la verdad, adjudicando a Platón el mérito de sacar la verdad de los entes y ponerla en el *lógos*. Si bien no queda claro si es una lectura extrema del ser eleático adjudicada sólo a Parménides o llevada al resto de las filosofías presocráticas de corte objetivista, dicha postura parece difícil de sostener.

En el cuarto capítulo Cordero muestra cómo Platón postularía la necesidad de la existencia de un experto que pueda conocer las posibles comunicaciones e incompatibilidades entre los géneros: el dialéctico. Asimismo, en este capítulo se presenta la deducción de los cinco géneros mayores: el ser, el reposo, el movimiento, lo mismo y lo diferente. En el análisis pormenorizado que Cordero realiza de cada Forma de las consideradas “mayores”, lo diferente debe necesariamente y por definición ser relativo, puesto que requiere un segundo término de comparación. Es este carácter relativo lo que le permite a Platón postular un no-ser de valor predicativo, según Cordero, y arribar al hecho de que, cuando se habla de lo que no-es, no se habla de algo contrario a lo que es, sino de algo diferente. El valor del verbo “ser” sería copulativo y no absoluto. Por último, en este capítulo se expone de qué modo la combinación de sujeto y predicado de que consta todo enunciado es una consecuencia de la combinación de las Formas que hace posible la afirmación o la negación, lo cual pone de manifiesto de qué manera la noción de “no-ser relativo” permite fundamentar la falsedad en el lenguaje.

El texto se cierra con el quinto capítulo, donde se realiza un resumen de lo visto y se consideran algunos problemas en torno al no-ser y el lenguaje. En su conjunto, la propuesta de Cordero resulta interesante en tanto contiene dos tesis fuertes en relación con otros estudios platónicos: la postura de que en el primer período ya habría Formas, lectura poco usual en tanto la tradición no suele aceptar esta posición; y la asociación de la verdad a los entes en algunas filosofías presocráticas, panorama que permite adjudicar al *Sofista* la novedad de asociar la verdad al *lógos*, postura sumamente polémica y cuanto menos compleja de demostrar. Asimismo, se puede destacar que la claridad del texto permite un acceso fácil y una lectura fluida, pero la profundidad de las propuestas y la densidad de la información presentada lo convierten en un material útil sólo para quienes ya tienen conocimientos previos sobre la filosofía platónica.

Alejandro Mauro Gutiérrez